



Buenos Aires

Lunes 20 de mayo de 2024

Temporada N° 71

Visualización: 155

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)



"EL REY DE LA COMEDIA"

("Qui rido io" – Italia / España - 2022)

Dirección: Mario Martone **Guion:** Mario Martone, Ippolita Di Majo **Fotografía:** Renato Berta
Reperto: Toni Servillo, Maria Nazionale, Cristiana Dell'Anna, Antonia Truppo, Eduardo Scarpetta, Paolo Pierobon, Lino Musella, Roberto De Francesco, Giovanni Mauriello, Chiara Baffi, Roberto Cacioppoli, Lucrezia Guidone, Elena Ghiurov, Gigio Morra, Gianfelice Imparato, Iaia Forte, Greta Esposito, Alessandro Manna, Marzia Onorato, Salvatore Battista **Edición:** Jacopo Quadri **Casting:** Raffaele Di Florio **Diseño de producción:** Giancarlo Muselli, Carlo Rescigno **Decorados:** Laura Casalini, Francesco Fonda **Vestuario:** Ursula Patzak **Maquillaje:** Giovanna Turco, Giorgia Jo Avallone, Alessandra Vita **Asistentes de dirección:** Francesca Lepore, Luca Federico, Anna Elisabetta Conti, Simon Cappi **Efectos especiales:** Pasquale Catalano **Efectos visuales:** Luigi Dal Bò, Paolo Di Gioia, Silvia Morelli, Lorenzo Schiattarella **Script y continuidad:** Romina Cantoro
Duración: 123 minutos / **Gentileza de CDI Films**

EL FILM:

El querido actor y dramaturgo napolitano Eduardo Scarpetta, padre de Eduardo De Filippo, dedicó toda su vida al teatro, logrando el éxito con obras atemporales como "Misericordia e nobiltà". Sin embargo, todo por lo que trabajó parece perdido en 1904, cuando se ve envuelto en una desagradable batalla legal que podría comprometer su libertad de expresión.

PREMIOS Y FESTIVALES:

2021: 2 Premios David di Donatello: Mejor actor de reparto (Scarpetta) y vestuario.
2021: Festival de Venecia: Sección oficial a concurso

CRÍTICAS:

Eduardo Scarpetta, el famoso actor y dramaturgo de comedia napolitano, activo entre finales del siglo XIX y principios del XX, fue uno de esos personajes "más grandes que la vida". Un artista increíble sobre el escenario, exigente y despótico con los actores de su compañía de teatro, que navegaba sin problemas entre las actuaciones y su abarrotada vida privada: tenía amantes e hijos ilegítimos esparcidos por todo Nápoles, y una gran familia que mantener. Una tribu, en palabras del director Mario Martone, que ha presentado Aquí me río yo en la competición del Festival Internacional de Cine de Venecia, formada por su esposa Rosa (Maria Nazionale) y sus tres hijos, uno de los cuales nació de una noche de pasión con ella y el propio rey; así como otra familia, cortesía de Anna De Filippo (Chiara Baffi), la hermana de Rosa, que dio a luz a Eduardo (Alessandro Manna), Titina (Marzia Onorato) y Peppino (Salvatore Battista), a quienes Scarpetta nunca reconoció como suyos.

La verdadera fuerza de Scarpetta, interpretado por Toni Servillo (que asume el histrionismo del gran artista y procreador como un desafío), radica en su público, que lo adora de forma incondicional y desborda la recaudación de taquilla. "Qui rido io" ("El Rey de la risa") es en realidad la inscripción que aparece en la entrada de la suntuosa casa de verano que Scarpetta construyó al estilo libertario napolitano en la colina Vomero, con las ganancias de una de sus comedias: Na santarella. La Maschera di Don Felice Sciosciammocca, su obra más popular, y un legado que Scarpetta quiere transmitir a su descendencia. No obstante, su hijo Vincenzo (interpretado por el bisnieto y tocayo del autor, Eduardo Scarpetta), que trabaja en la compañía, no quiere seguir los pasos de su padre y parece

despreciar su estilo de teatro moderno y vernáculo. Pronto se ve reemplazado por el joven Eduardo De Filippo, en quien Scarpetta deposita todas sus esperanzas, mientras que Titina ya forma parte del elenco. Martone sigue la trayectoria de esta estrella incomparable hasta llegar a su clímax, cuando su carrera se detiene y la película se convierte en una especie de thriller, con el telón de fondo de la Belle Époque napolitana. Scarpetta va al teatro a ver La hija de Iorio, una tragedia del mayor poeta italiano de la época, Gabriele D'Annunzio (Paolo Pierobon), y decide crear una parodia de la obra. Se pone en contacto con el propio Poeta y le pide permiso para ridiculizar la florida retórica de su trabajo. A D'Annunzio le resulta divertido y admira su iniciativa, pero se niega a darle permiso por escrito. El estreno de El hijo de Iorio es recibido con silbidos y abucheos, una emboscada organizada por los enemigos de Scarpetta, que no aprecian sus obras cómicas, entre los que se encuentra el gran poeta Salvatore Di Giacomo (Roberto De Francesco). Poco después, la Sociedad Italiana de Autores acusa de plagio al director y lo lleva ante los tribunales. Se trata del primer juicio por derechos de autor de la historia en Italia, que tiene una gran repercusión en todo el mundo. El filósofo y crítico literario Benedetto Croce (Lino Musella) se pone de lado de Scarpetta, y su declaración durante el juicio resulta ser una divertida pieza de teatro. Como era de esperar, la empatía hacia este patriarca excesivamente orgulloso no llega de forma natural para el público. Aquí me río yo es en realidad una película sobre los hijos de De Filippo, Eduardo, Peppino y Titina, su iniciación en el mundo del teatro y el origen de su gran pasión y dedicación (un homenaje que resulta aún más evidente al ver las fotos que se muestran al final de la película). Al igual que los biopics anteriores de Martone, Aquí me río yo presenta un planteamiento clásico, pero se beneficia de la ligereza de la comedia. La obra no decepcionará a aquellos que esperen una historia paradigmática sobre el arte, el poder, la traición y la pasión, especialmente por la gran calidad de su reparto, la musicalidad del dialecto napolitano (que suena como si estuviera hecho para ser recitado), la suntuosa dirección de arte a cargo de Giancarlo Muselli y Carlo Rescigno, el vestuario creado por Ursula Patzak, las tonalidades doradas del maestro suizo Renato Berta y las hermosas canciones de la época.

(Camillo De Marco en cineuropa.org)

El rey de la risa es un festín de película en la que el exceso parece inevitable. La película biográfica del director italiano Mario Martone intenta cubrir, con distintos grados de éxito, la vida personal y profesional del célebre dramaturgo napolitano Eduardo Scarpetta. Es una hazaña deslumbrante y técnicamente brillante, obra de un director ambicioso, experimentado y apasionado. Pero con una duración de más de dos horas, dejará a los espectadores saciados pero ligeramente fatigados y tal vez incluso un poco confundidos.

Antes de comenzar, una breve introducción a Scarpetta para aquellos que no están familiarizados: Nació en Nápoles en 1853 de padres de clase media, quienes murieron cuando el artista tenía solo 14 años. Obligado a dejar la escuela y el trabajo, el primer trabajo de Scarpetta fue en el teatro. Allí encontró el éxito y se convertiría en uno de los arquitectos más influyentes del teatro napolitano. Sus obras, que normalmente eran adaptaciones o parodias, atrajeron a grandes multitudes que disfrutaron de su refrescante comedia.

El Rey de la Risa se centra en la vida personal de esta figura descomunal, que tuvo muchas aventuras y fue padre de varios hijos (incluido Eduardo De Filippo, otro famoso actor y dramaturgo italiano), y la histórica demanda por derechos de autor que se presentó contra él. por un grupo de artesanos napolitanos. Scarpetta ganó el caso pero poco después se retiró del teatro. Murió en 1925 en Nápoles.

La película comienza presentando a Scarpetta (interpretada por Toni Servillo), el hombre. Sentado frente a un espejo de tocador, oscurece cuidadosamente su línea de flotación en preparación para el espectáculo de esa noche. Esta noche, como todas las noches, actuará ante un lleno total; En la siguiente escena, dos hombres cuentan escrupulosamente el dinero recaudado por la empresa. Scarpetta es la estrella de la velada y de la empresa, formada por su mujer, sus hijos y sus amantes. El tedioso montaje establece a Scarpetta como un hombre con un ego, un artista cuyo mayor placer y sentido de sí mismo proviene de la aprobación de su audiencia. El personaje que interpreta en el escenario, Felice Sciosciammocca, es una extensión de sí mismo, y cuando los espectadores aplauden (fervientemente, a menudo acompañados de silbidos y risas), su alma se alimenta. El comienzo también nos presenta una vertiginosa variedad de personajes secundarios, que logran desarrollarse a lo largo de la película. Está Rosa (Maria Nazionale), la primera esposa de Scarpetta, y sus tres hijos, incluido el hijo mayor, Vincezo (Eduardo Scarpetta), que no puede decidir si odia a su padre o busca desesperadamente su aprobación. Luego viene Luisa De Filippo (Christiana Dell'Anna), costurera de la empresa y madre de tres hijos más de Scarpetta: Eduardo (Alessandro Manna), Titina (Marzia Onorato) y Peppino (Salvatore Battista). Mientras está de gira, la compañía se detiene en Roma para ver la nueva obra de D'Annunzio, una tragedia llamada La hija de Iorio. La producción sería inspira a Scarpetta, quien se imagina a sí mismo en el escenario en una parodia aún por escribir. Martone utiliza con moderación momentos como estos, donde los sueños de Scarpetta cobran vida, para que los espectadores entren en la cabeza del artista y experimenten sus pensamientos frenéticos y caóticos. Por respeto, Scarpetta visita a D'Annunzio (Paolo Pierobon) y le pide permiso para parodiar la obra. El inquietante artista, con su rígido bigote de manillar y su barba puntiaguda, asegura a Scarpetta que no tomará represalias ni causará ningún problema si el dramaturgo decide escribir una parodia de su obra. Eso resulta ser mentira, y en la noche del estreno de la parodia de Scarpetta, miembros de una nueva generación de escritores italianos, aquellos que ven la obra de D'Annunzio como sagrada, abuchean la obra antes del final de su primer acto. Al momento humillante le sigue un pleito que amenaza con arruinar la reputación del dramaturgo. Es en este punto que la película cobra un impulso muy necesario y se convierte en un estudio fascinante de todo lo que amenaza con arruinar a Scarpetta. Los mejores momentos del Rey de la Risa se centran en las tensiones internas del dramaturgo, su insaciable apetito de aprobación y su vida personal cada vez más aislada. Servillo, en una actuación compleja y conmovedora, ensombrece su Scarpetta con una oscuridad escalofriante que invade sus interacciones personales. He aquí un hombre tan ensimismado que no ve que su familia comienza a desmoronarse y no puede registrar, hasta que es casi demasiado tarde, el desdén de la comunidad cultural napolitana. Martone, con la ayuda del director de fotografía Renato Berta (que trabajó en Il Buco, otro título de la competencia de Venecia), se entrega a tomas largas y dramáticas de Scarpetta mirando el tranquilo mar azul o caminando por un callejón poco iluminado. A medida que se desarrolla el caso legal, que al principio aparentemente no le favorece, Scarpetta se encierra en sí mismo y lucha por localizar una Estrella Polar en su vida. Preferí mucho este estudio detallado del personaje, que, cuando se considera junto con las escenas de la sala del tribunal, pinta un retrato más claro y convincente del misterioso actor de comedia. Esto no pretende disminuir el papel de su familia y cómo su arte influyó en sus deseos y avivó sus temores más profundos; por supuesto, el teatro de la vida de Scarpetta debe incluir todas sus relaciones, especialmente las que tiene con sus hijos. Pero, a veces, esto nos aleja demasiado del hombre mismo.

(Lovia Gyarkye en The Hollywood Reporter)